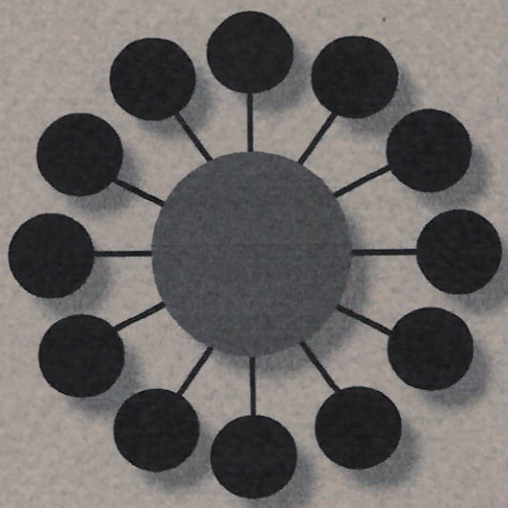


CC
ATA
10920



CONEICC

Consejo Nacional para la Enseñanza
y la Investigación de las Ciencias de
la Comunicación

PLAN DE TRABAJO PARA EL PERIODO 2000-2003 PROPUESTA

MTR. LUIS ALFONSO GUADARRAMA RICO
ASPIRANTE A LA PRESIDENCIA DEL CONEICC



Contenido

	Pág
PRESENTACIÓN	
ESTRUCTURA	2
COMISIONES	3
ENCUENTROS REGIONALES	6
SEMINARIOS DE ACTUALIZACIÓN	7
INVESTIGACIÓN	11
LAS INSTITUCIONES	16
EL CIBERESPACIO	21
CONEICC Y SU ENTORNO	24
PALABRAS FINALES	27
RESUMEN CURRICULAR	28

Presentación

El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación es una asociación que desde hace más de 23 años ha aglutinado el esfuerzo de las instituciones de educación superior, encargadas de formar profesionales en el campo de la comunicación.

La historia que ha escrito el CONEICC, a través de quienes se han encargado de darle vida, debe ser valorada no sólo desde las circunstancias en que cada página se ha escrito, sino también con una clara visión de las etapas y los avances que ha construido, y que sin duda alguna han sido producto de una creciente complejidad que circunda el campo de la comunicación, su ejercicio profesional y el impacto cultural en la sociedad.

No pretendo hacer una revisión de la trayectoria que el CONEICC ha trazado a través de sus protagonistas. Tampoco la desconozco. Más bien, quiero aprovechar el espacio y la oportunidad para reconocer, desde aquí, a las presidentas, presidentes y comités coordinadores que en su momento empeñaron su esfuerzo, trabajo y entusiasmo, para verter sus mejores ideas y hacer de este

Consejo, lo que hoy logramos constatar: un organismo con proyectos claros y con un horizonte que tiene como meta fundamental y permanente, el mejoramiento de la enseñanza y la investigación en la Ciencias de la Comunicación.

He centrado esta propuesta en aquellos aspectos que estimo pueden vertebrar el trabajo sustancial del CONEICC. Como se podrá ver a lo largo del texto, he obviado aspectos específicos y operativos (como aspectos de tesorería) que si bien son de trascendencia está muy claro su esquema de funcionamiento y la responsabilidad que implica. En cambio, he privilegiado aquellos temas que contribuirían al fortalecimiento del CONEICC.

Estructura

El CONEICC cuenta con una estructura orgánico-funcional que le ha permitido cumplir con sus objetivos; desarrollar las funciones estipuladas en sus estatutos y atender los proyectos y actividades que cada comité coordinador ha perfilado con la autorización del pleno de la asamblea.

En los últimos años, merced al aumento de proyectos académicos, de investigación y al desarrollo de actividades de especial magnitud como el encuentro bienal y la agenda de las propias asambleas ordinarias, dicha estructura ha empezado a resultar insuficiente y se ha optado por la formación de comisiones, encargadas de atender asuntos particulares.

Comisiones

Personalmente considero que la estructura orgánico-funcional que tiene actualmente el CONEICC puede mantenerse algunos años más, pero estimo que la figura de las comisiones debe tener una proyección más acentuada en el seno del Consejo, no sólo por el trabajo que cada una ha realizado, sino porque permitiría sentar las bases para evaluar la suficiencia de la actual estructura organizacional que nos sostiene.

Hasta ahora, las comisiones que se han integrado, son identificadas por su esfuerzo, entusiasmo, capacidad de respuesta y compromiso para con la tarea que se encomienda, pero ha quedado a la zaga la creación de condiciones para que sus integrantes desarrollen, con toda oportunidad y eficiencia, el trabajo asignado. En este

sentido, me parece que la próxima gestión del comité coordinador debe exponer con no sólo los proyectos que habrán de constituir la agenda de trabajo, sino desagregar los proyectos a tal nivel de operacionalización que se precisen los recursos económicos que implicarán, las condiciones para su instrumentación, operación de seguimiento y evaluación, los mecanismos de coordinación interinstitucional que exigirán y, en su caso, la ponderación del esfuerzo que habrá de hacer el responsable de la tarea en cuestión o la comisión que se decida constituir para el efecto.

Debo aclarar que parto del principio que ha primado en el seno del CONEICC: gran parte de los proyectos y de los avances han sido posibles gracias a que se ha manifestado un alto nivel de compromiso personal e institucional y un claro interés colectivo por el campo. Pero estoy convencido que los resultados podrían mejorar ostensiblemente si justivaloramos la dimensión de los proyectos y el trabajo de las personas.

El planteamiento central de esta idea es que si nos damos a la tarea de concebir proyectos de cobernatura nacional y regional, deben ser integradas comisiones que, por un lado, abran espacios de oportunidad para que todos los

representantes institucionales colaboren en forma permanente con y para la vida del Consejo, en términos de sus proyectos sustantivos y, por otro, ello permitiría trazar una nueva dinámica en las asambleas semestrales que celebremos en el CONEICC, en tanto que cada comisión tomaría el timón sobre su proyecto, informaría al pleno de la asamblea y al mismo tiempo generaría una agenda de trabajo permanente que vincularía la colaboración y desarrollo del Consejo desde las aportaciones de una mayor proporción de los representantes institucionales.

Por supuesto, un planteamiento de esta naturaleza dejaría amplias posibilidades para que se alimentara la agenda del CONEICC a través de la participación activa y sostenida de todos o de las mayor parte de sus integrantes.

Por otra parte, el Comité coordinador ha buscado la capilarización bidireccional de su agenda de trabajo (del Consejo hacia las instituciones y de las instituciones hacia el seno del Consejo), fundamentalmente a través de las vocalías y de la designación de sedes para celebrar talleres académicos, reuniones de comité, asambleas ordinarias y encuentros bienales.

Encuentros regionales

Si bien es cierto que algunas vocalías han hecho esfuerzos relevantes en materia de encuentros regionales, se torna indispensable trazar una línea de trabajo que, aprovechando la red académica y de investigación que representa el CONEICC, contribuya al fortalecimiento y desarrollo de las licenciaturas y posgrados en comunicación y periodismo.

Es momento de reactivar vigorosamente la cualidad más importante de un Consejo como el nuestro: la formación, experiencia, trayectoria y aportación de sus académicos, en beneficio de la enseñanza e investigación de las ciencias de comunicación que se hace en cada una de las regiones e instituciones del país.

Este tipo de esfuerzos pueden constituir una veta adicional para que las instituciones miembros, cuenten con más razones para ingresar y permanecer en el CONEICC, al tiempo que, mediante un esquema de organización, colaboración y apoyos adecuados, se cuente con recursos para desarrollar regionalmente este tipo de actividades, en beneficio de nuestros estudiantes y académicos.

Imagino la planeación y ejecución de estos encuentros como un mecanismo que nos permita, por una parte, diseñar, aplicar y desarrollar proyectos de interés regional (docencia, investigación, difusión) para dar respuesta al perfil de las necesidades institucionales y, por otra, como una fuente para generar recursos que puedan ser destinados a brindar apoyo a quienes sumen esfuerzos en este tipo de iniciativas, pero con la enorme ventaja que de que el Consejo podría gestionar y favorecer la participación de docentes e investigadores con trayectoria, así como estimular la apertura de espacios para quienes – con su trabajo y aportación--, vienen abriendo nuevos senderos.

Seminarios de Actualización

El trabajo del Consejo se ha cimentado en torno a una agenda que hace varios años inició y que hoy busca su consolidación. En el ámbito de la enseñanza y la investigación, el CONEICC ha realizado esfuerzos para ofrecer alternativas de actualización disciplinaria a los docentes así como la exploración de vetas sobre aspectos particulares como el impacto profesional de nuestros egresados de comunicación.

En esta materia han destacado seminarios y talleres en torno a temas como la investigación, seguimiento de egresados, campos profesionales, marco jurídico de los medios de comunicación, acreditación y certificación profesional, entre otros,

En los años más recientes se han logrado impulsar, básicamente, dos temáticas: campos profesionales y mercados laborales e investigación. Creo que dichos temas deben mantenerse en la agenda del CONEICC, no sólo porque en varios de ellos tenemos la fortuna de contar con el apoyo de organismos como la FELAFACS y la fundación Konrad Adenauer, sino en atención a su relevancia tanto nacional como latinoamericana.

Particularmente, en el tema de campos profesionales y mercados laborales, es momento de impulsar una revisión cuidadosa tanto de los hallazgos como de los resultados cristalizados hasta ahora en materia de instituciones participantes, reportes y publicaciones logradas, con el ánimo de buscar su decidido despunte. En este sentido, quienes han sido los principales coordinadores de esta temática, han invertido tiempo y esfuerzo, pero es momento de articular más voluntades personales e

institucionales y recursos en los próximos años para consolidar este esfuerzo.

Como lo he señalado, en la historia del CONEICC han surgido y se han posicionado diversas preocupaciones temáticas en materia de actualización de docentes. Durante el año 1998 se inició un esfuerzo más en materia de actualización, con el curso Marco Jurídico y medios de comunicación. Se trata de una iniciativa en la que considero que no sólo responde a la urgente necesidad de revisar las discusiones y perspectivas más recientes sobre el Derecho de la información sino que nos convoca de manera natural, en tanto formadores de profesionales de la comunicación y como ciudadanos en general.

En mi opinión, temas como estos deben bifurcarse en dos arterias: por una parte, en la apertura de seminarios de actualización disciplinaria, tanto a nivel nacional como regional y, por otro lado, en el desarrollo de proyectos de investigación que arrojen elementos de juicio en torno a lo que sucede en los medios de comunicación, de cara tanto al corpus jurídico vigente en nuestro país como hacia la sociedad.

Para desarrollar este tipo de iniciativas dentro del CONEICC se requiere de la suma articulada de esfuerzos institucionales y personales, pero también de la inversión de recursos que hagan factible este tipo de propuestas.

Indiscutiblemente, en un mundo cada vez más pequeño, complejo y dinámico (generado por la globalización y las telecomunicaciones), no debemos mantenernos al margen de movimientos temáticos que emergen de redes latinoamericanas o internacionales en general; sería un error. Pero ello no debe ser óbice para que tracemos algunos ejes que -al interior del CONEICC—deberían articular esfuerzos permanentes en materia de actualización docente. Por ello, propongo la reactivación decidida de cursos de actualización, dirigidos a profesores de las instituciones que integran al Consejo. Los primeros seminarios podrían estar cifrados sobre las siguientes temáticas:

- Marco jurídico y medios de comunicación
- Enseñanza del proceso de investigación
- Enseñanza del periodismo
- Construcción de las sociedades del conocimiento
- Comunicación organizacional
- Política y medios de comunicación

- Mercadotecnia y Publicidad

La planeación temática de este tipo de cursos o seminarios, su instrumentación y evaluación debe responder cabalmente al marco de preocupaciones nacionales, regionales, institucionales e internacionales, pero también deben ser exploradas nuevas modalidades de operación (autofinancimiento, colaboración interinstitucional, celebración de convenios, entre otros), a efecto de sumar voluntades y recursos que permitan el sostenimiento de un sólido programa de actualización permanente, en el que prime la calidad sobre la cantidad.

En este orden de ideas, la actualización disciplinaria que podría hacer despuntar el CONEICC también debe tener en cuenta una renovada discusión en torno a los medios, así como adentrarse en temáticas emergentes que nos vinculen a nivel continental y global.

Investigación

En materia de investigación, los esfuerzos logrados han sido de consideración, si se tiene en cuenta que las preocupaciones no sólo han ido transformándose a lo largo del tiempo sino que no hemos destinado –en forma

permanente—recursos para mantener temáticas prioritarias, capaces de articular voluntades alrededor de proyectos de mayor cobertura tanto nacional como regional.

Concibo al CONEICC como un gran tejido de académicos e investigadores que, preocupados por la formación de profesionales en el campo de la comunicación y por el futuro de la disciplina, han de entrelazar intereses tanto en la enseñanza como en la investigación, y que ambas funciones sustantivas resultan, en el mejor de los escenarios, indisolubles. Por esta razón, considero que la investigación como objetivo consustancial del Consejo debe ser impulsada desde tres flancos. Por una parte, como se ha propuesto en el ámbito de la actualización, debemos operar seminarios dirigidos a profesores que enseñan materias relacionadas con metodología, técnicas de investigación, talleres o seminarios de tesis o elaboración de trabajos terminales. Recuérdesse que se han hecho reiterados señalamientos en torno a la importancia de este aspecto en la formación de nuestros estudiantes, y que —resultado de los premios de tesis—, se ha insistido en que deben ser objeto de mayor cuidado, tanto los elementos teóricos como metodológicos que se aprecian en los documentos evaluados.

En segundo término, se torna indispensable analizar las distintas propuestas y proyectos de investigación que hoy conviven en nuestro campo disciplinario y que han sido capaces de trazar un camino fructífero y estimulante para la comprensión de distintos fenómenos socioculturales de nuestro entorno. En el pasado encuentro bienal de Comunicación, celebrado en la Universidad de Colima, se incluyó una modalidad que deberíamos desarrollar con mayor ímpetu. Es decir, a través de los grupos de discusión, se abrieron temas iniciales de investigación que bien podrían contribuir a dar cuerpo a una agenda de investigación con plena capacidad para integrar esfuerzos institucionales y personales, bajo la perspectiva de una red de esfuerzos compartidos. A este respecto, el Consejo debe crear las condiciones y definir mecanismos de participación para que, con proyecto, presupuesto y programa de instrumentación en mano, se proponga al pleno de la asamblea un conjunto de iniciativas de investigación que deberían recibir el apoyo para su realización, desarrollo y/o consolidación.

En este sentido, debo precisar que los recursos económicos del CONEICC son relativamente estrechos para apoyar sólida y permanentemente un esfuerzo de

investigación que se abriría en muchas vetas temáticas, pero no estoy pensando únicamente en aspectos monetarios (que no los excluiría) como eje de los apoyos que puede ofrecer el Consejo; adicionalmente estimo que la mayor fortaleza de un organismo como el nuestro estribaría en su capacidad para ofrecer respaldo institucional, para hacer una fuerte labor de gestión ante otras instancias y organismos, así como para buscar con denuevo la creación de condiciones que hicieran favorable la coincidencia de voluntades e intereses por el desarrollo de la investigación.

En paralelo, el Consejo debería constituir una atmósfera propicia para facilitar, mediante directorios de profesores e investigadores así como el trabajo generado inter-institucionalmente entre dos o más profesores (as); o bien entre dos o más escuelas o facultades, la creación de redes de colaboración para emprender proyectos en docencia, investigación y difusión.

El tercer ángulo para apoyar la investigación, me parece que debemos recuperar y afianzar las relaciones tanto nacionales como internacionales que a nivel continental tiene el CONEICC, así como con otros organismos de cobertura mundial.

A este respecto, propongo un vínculo más sostenido y fuerte con la Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores (AMIC), con la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), con la propia Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y con la AIERI. Me parece que la relación con este tipo de asociaciones, vía convenios, deben constituir espacios de oportunidad para sumar esfuerzos en materia seminarios temáticos y sobre desarrollo de la investigación que, en colaboración conjunta, detonen de proyectos nacionales, binacionales y continentales.

Desde hace varios años, el CONEICC impulsa la labor de investigación desde otros frentes: a través del premio de tesis de licenciatura y de posgrado, así como mediante la edición del Anuario. Creo que estas arterias han sido de especial utilidad para constituir una vitrina de los temas que se ocupan y preocupan en el campo de la comunicación.

Me parece que debemos mantener el esfuerzo en el tema de los premios de tesis tanto de licenciatura como de posgrado, no sólo porque se han logrado avances

significativos en materia de evaluación de este tipo de trabajos, tanto de licenciatura como de posgrado sino porque representa una vena para reflexionar en torno a los rumbos que cada institución edifica en los temático, en lo teórico y en el aspecto metodológico.

En tal sentido, debe ser revalorada y reactivada la importancia que para nuestra comunidad estudiantil y académica reviste la política editorial hacia este tipo de productos terminales. Ello nos llevaría a trazar como política que todos los trabajos de tesis que resulten premiados dentro del CONEICC, deberían ocupar en forma permanente la escena en nuestra serie cuadernos.

Las instituciones

El Consejo aglutina a las escuelas y facultades de comunicación y periodismo. Para su ingreso, pasan por un proceso de evaluación que recomienda su incorporación o condicionamiento, en función de cualidades académicas y de infraestructura.

Hoy, el CONEICC aglutina a más de 60 instituciones que ofrecen estudios en el campo de la comunicación. En varias ocasiones, en el seno de las asambleas ordinarias, he manifestado que no sólo se trata de que las nuevas

adscripciones institucionales al Consejo pasen por un único proceso de valoración inicial, sino que debemos enfilar nuestra energía para diseñar, instrumentar y operar un sistema que ayude, a todas las instituciones miembros del CONEICC, a mejorar permanentemente sus condiciones académicas y de infraestructura.

La razón de ello estriba en que no debemos mantenernos al margen de amplios movimientos de evaluación institucional como la acreditación profesional (que de hecho ha empezado a detonar en nuestro campo, articulando el interés de universidades situadas en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Puerto Rico), toda vez que ello contribuye a impulsar y atender una de las preocupaciones fundamentales de nuestro Consejo: la calidad de la enseñanza y la investigación en las ciencias de la comunicación.

Quiero ser lo más claro posible en este punto. Concibo al CONEICC como una gran membrana de instituciones y académicos que deben operar recomendaciones tendientes a impulsar la calidad en la formación de los profesionales de la comunicación. No se trata, en modo alguno, de adelgazar el número de instituciones que conforman un organismo tan importante como el nuestro;

por el contrario, se trata de proyectar –en el marco de las acciones--, a un Consejo que impulsa el mejoramiento permanente de sus instituciones. Esto se puede hacer de manera gradual, respetando, en primer término, la legítima autonomía y perfil de cada una de las instituciones que conforman al Consejo, pero dando cabida a la evaluación como un mecanismo permanente de autoevaluación.

Por ello, estimo que inmiscuidos o no en el marco de las tendencias nacionales e internacionales en materia de acreditación institucional, el Consejo debe contar, periódicamente, con indicadores curriculares que contribuyan a la toma de decisiones para diseñar de mejor manera seminarios, talleres, cursos y recomendaciones generales, a efecto de que éstos estimulen el desarrollo académico de las instituciones.

Debo subrayar que el CONEICC ha realizado esfuerzos importantes en esta materia. Hace casi ocho años, se diseñó y aplicó un instrumento de autoevaluación, conocido como *Documento Tonatico*. Los resultados, en términos de las instituciones que operaron el cuestionario en una fase piloto, fueron muy pocos y por ende no prosperó esta iniciativa. Si bien no planteo regresar al

instrumento referido, me parece que los ejercicios de autoevaluación institucional deben estar enmarcados sobre aquellas temáticas en las que el Consejo puede generar recomendaciones (insisto, sin violentar la legítima independencia y autonomía de la instituciones), que favorezcan el mejoramiento paulatino, pero sostenido, tanto de la enseñanza como de la investigación en las ciencias de la comunicación.

A mediados del mes de junio del presente año, en este marco de preocupaciones, en la Universidad de Monterrey, el CONEICC llevó a cabo un seminario sobre acreditación y certificación profesional, mismo que levantó interesantes preocupaciones en la materia y una agenda de mediano plazo por desahogar. Ello demandará de la participación colectiva y de un pausado proceso de reflexión que nos obligará –cuando menos--, a elaborar una posición institucional en torno a estos dos mecanismos de autoevaluación, tanto institucional como individual. A este respecto, estoy convencido que debemos mantenerlo en nuestra agenda de actividades, en beneficio de todos.

Por otra parte, durante el mes de octubre próximo, previo a la asamblea ordinaria, se desarrollarán dos seminarios:

uno sobre posgrados e investigación y otro más en torno al diseño y evaluación curricular. Temáticamente, estos dos ejes, más el asunto de la acreditación y certificación profesional podrían convertirse en proyectos detonadores de acciones y programas encaminados a impulsar el mejoramiento de nuestras instituciones, pero vinculados con un sistema de información básico que, a nivel institucional, nos mantenga informados en torno a las necesidades y condiciones en que operan los planes de estudios de nuestras instituciones. En este orden de ideas, propongo lo siguiente:

- Diseñar y aplicar una base de datos, con enfoque curricularista, que contribuya a impulsar el mejoramiento permanente de la enseñanza y la investigación en las instituciones miembros del CONEICC.
- Mantener la oferta de seminarios y talleres que de manera específica aborden la temática curricular, en sus fases de diseño, instrumentación, evaluación y desarrollo.
- Analizar y evaluar, mediante ejercicios colectivos en seminarios, las ventajas y aristas que representaría

para el CONEICC, generar un sistema de acreditación institucional.

- Impulsar el análisis de las condiciones en que operan los posgrados en el campo de las ciencias de la comunicación.

Si mantenemos, dentro de los trabajos de nuestras asambleas ordinarias, una temática como ésta y los proyectos que consecuentemente se desencadenen, estaremos en mejores condiciones para trazar una clara política en torno al crecimiento de las licenciaturas; a la apertura de carreras en el campo de la comunicación y al fortalecimiento del CONEICC.

El ciberespacio

En los últimos años se ha realizado un esfuerzo considerable por aprovechar los enormes recursos que nos ofrecen las telecomunicaciones y la microelectrónica. Hasta hace poco, no contábamos con un domicilio Web del CONEICC. Gracias al apoyo que ha proporcionado Octavio Islas y su equipo de investigación, afincado en el ITESM-Campus Estado de México, el Consejo cuenta con un acervo virtual que posibilita no sólo la difusión de

nuestro propio organismo, sino que abre enormes posibilidades para explorar experiencias como los grupos de discusión, el armado de redes de interés común, con arreglo a contenidos o materias de los planes de estudio, proyectos de investigación, iniciativas de enlace interinstitucional, consulta especializada a base de datos y acervos documentales como el que tenemos situado en el ITESO y que ha sido coordinado por Raúl Fuentes Navarro.

Esta tecnología con la que contamos ha empezado a dar frutos, pues disponemos de información importante en torno al CONEICC: estatutos, criterios de ingreso, organización, investigación y proyectos, foros de discusión, directorio de miembros, resultados del Encuentro bienal, catálogo del centro de documentación, directorio de correos electrónicos, la Red de Investigación y comunicación compleja, así como conexiones a otras páginas de interés para nuestro ámbito. No obstante, este potencial tecnológico reclama no sólo ser aprovechado en toda su capacidad y diversidad sino, acaso más, desarrollado en forma permanente como parte consustancial de lo que es el CONEICC.

Este reto exige mayor participación articulada entre las instancias orgánico-funcionales que conforman al Consejo, para alimentar permanentemente nuestra página con información relevante (pero cuidadosamente seleccionada) y la asignación de un responsable, encargado de reflejar el dinamismo que vivimos en el campo de la Comunicación y su desarrollo. En este sentido, es indispensable:

- Impulsar mecanismos para solicializar entre nuestros pares el uso y aprovechamiento de esta tecnología.
- Favorecer la construcción de redes permanentes de colaboración interinstitucional, alrededor de proyectos de investigación, foros de discusión y la consulta constante de la información que se genera.
- Reactivar la difusión y distribución de la información documental y el acervo que, una vez agotada su edición en versión convencional (anuarios, cuadernos, memorias o informes editados por el propio Consejo), sea puesta a disposición de la comunidad académica y estudiantil.

CONEICC y su entorno

Creo que el CONEICC debe acentuar su participación institucional ante los fenómenos que ocurren tanto a nivel nacional como internacional, en materia de aquello que compete al propio campo disciplinario. Por ejemplo, es recomendable que el Consejo exprese, en forma permanente y cuidadosa, sus puntos de vista en torno a procesos como el derecho a la información; el crecimiento de las carreras de comunicación; el impulso a los estudios de posgrado; el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales y específicamente en el campo de la comunicación; los medios de comunicación regional; el quehacer del comunicólogo en la sociedad; el quehacer de los medios de comunicación; la agenda legislativa --que en materia de comunicación social-- aún está pendiente. Me parece que, como Consejo, debemos figurar con una posición institucional ante fenómenos de esta naturaleza, pero teniendo en cuenta que ha de expresar una visión con perfil eminentemente académico y con apego estricto a nuestros objetivos como asociación de instituciones preocupadas por la calidad de la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación.

Paralelamente, sostengo que el Consejo debería mantener vínculos más estrechos, a través de proyectos de desarrollo académico específicos, con organismos pares a nivel continental como la Asociación de Facultades Argentinas de Comunicación Social (AFACOS); la Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación Social (ABECOM); la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (AFACOM); la Asociación Costarricense de Facultades, Escuelas y Carreras de Comunicación Social y Periodismo (ASOCOM); la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile (ASEPECS); la Asociación Dominicana de Escuelas de Comunicación Social (ADECOM); la Asociación de Facultades de Comunicación Social del Ecuador (AFECSE); la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social (APFACOM); la Asociación Puertorriqueña de Programas Académicos de Comunicación Social (APPACS) y el Consejo Venezolano para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación (CONVEIC).

Asimismo, debemos fortalecer nuestros nexos con organismos como la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la

Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (ALAIIC) y la AIERI, no sólo en términos de los congresos que son articulados por estos organismos y en los que nuestra comunidad de académicos e investigadores toma parte de manera constante, sino como parte de un amplio proyecto de colaboración conjunta que permita sumar esfuerzos y capilarizar los beneficios hacia nuestras instituciones. En tal sentido, deberíamos enfocar nuestras próximas acciones hacia los siguientes aspectos:

Difundir permanente del acervo hemerográfico y bibliográfico que se genera en América Latina

Difundir permanente, entre todos los miembros del CONEICC, de los seminarios, congresos, coloquios y grupos de trabajo que son orquestados por las asociaciones pares, en América Latina.

Recuperar y generar proyectos binacionales o multinacionales, encaminados a estimular la investigación y la reflexión sobre la enseñanza de la comunicación.

Palabras finales

Cada una de las ideas expuestas requieren de la participación decidida de todo el Consejo. Una propuesta de esta naturaleza no la puede hacer una sola persona; si bien requiere del compromiso decidido de quien pudiera ocupar el máximo cargo del CONEICC y de su comité coordinador, por encima de todo, implica la articulación de voluntades personales e institucionales para hacer posible el fortalecimiento de nuestro Consejo.

Los avances que hoy tiene el CONEICC han sido el resultado de un largo y fructífero proceso. Se aprecia la huella indeleble de quienes en su momento han dirigido el esfuerzo colectivo de esta asociación académica. Cada gestión se ha enfrentado a condiciones de suyo complejas; pero sería poco adecuado no reconocer que hoy somos un Consejo más grande, más fuerte y dinámico, con una agenda de trabajo que ha despuntado vigorosamente y que requiere no sólo de la consolidación de proyectos y acciones, sino de la autocrítica para continuar avanzado hacia un mejor estadio en beneficio de la enseñanza y la investigación en ciencias de la comunicación.

Luis Alfonso Guadarrama Rico
Septiembre, 1999

Resumen curricular

Universidad Autónoma del Estado de México
LagI@coatepec.uaemex.mx

Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana.

Está al frente de un proyecto de investigación sobre el fenómeno Familia y Medios de Comunicación, financiado por el CONACyT.

Actualmente es Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública (CIPAP).

Ha impartido cursos de posgrado y de licenciatura en las siguientes instituciones:

- Universidad Autónoma de Barcelona
- Universidad de Sevilla
- Universidad Complutense de Madrid
- Universidad San Martín de Porres, Lima Perú.
- Universidad Tecnológica Americana
- Instituto Campechano
- Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Ha publicado artículos especializados sobre medios de comunicación, en revistas tanto del ámbito universitario como de circulación nacional e internacional.

Sus publicaciones más recientes son:

DINÁMICA FAMILIAR Y TELEVISIÓN. Un Estudio Sistémico. México: UAEM, 1999. Segunda edición [LIBRO].

Géneros televisivos en México. Un paseo por la geografía de cuatro décadas, en *Revista Convergencia* No. 19. México: UAEM, 1999.

Masculinidad y publicidad, en *Espacios Públicos* No. 3. México: UAEM, 1999.

Familia, telenovelas y fútbol. Estudio de caso desde el enfoque sistémico, en *V Anuario de Investigación de la Comunicación.* México: Coneicc, 1999.

Consumo audiovisual en Jóvenes Mexicanos, en *Questiones publicitarias* No. 7. Facultad de Ciencias de la Información, Sevilla, España. 1998.

¿Dónde está Octavio Paz?, en *Revista La Colmena* No. 19. UAEM, 1998.

DINÁMICA FAMILIAR Y TELEVISIÓN. Un Estudio Sistémico. México: UAEM, 1998. Primera edición [LIBRO].

Los libros de Historia de México: Una mirada al debate periodístico, en *Revista de la Universidad Complutense de Madrid, España,* 1998.

Apuntes para un estado del arte sobre televisión y familia, en *Revista Convergencia* No. 14. México: UAEM, 1997.

Familia y televisión, una mirada sistémica, en *FAMILIA ¿Célula Social?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1997.

Actualmente es miembro de los siguientes organismos académicos:

- Vocal de la Región Valle de México ante el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 1997-2000.
- Red de Comunicación Estratégica ante el Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1997-1999.
- Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores (AMIC).
- Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

Contenido

	Pág
PRESENTACIÓN	
ESTRUCTURA	2
COMISIONES	3
ENCUENTROS REGIONALES	6
SEMINARIOS DE ACTUALIZACIÓN	7
INVESTIGACIÓN	11
LAS INSTITUCIONES	16
EL CIBERESPACIO	21
CONEICC Y SU ENTORNO	24
PALABRAS FINALES	27
RESUMEN CURRICULAR	28

Presentación

El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación es una asociación que desde hace más de 23 años ha aglutinado el esfuerzo de las instituciones de educación superior, encargadas de formar profesionales en el campo de la comunicación.

La historia que ha escrito el CONEICC, a través de quienes se han encargado de darle vida, debe ser valorada no sólo desde las circunstancias en que cada página se ha escrito, sino también con una clara visión de las etapas y los avances que ha construido, y que sin duda alguna han sido producto de una creciente complejidad que circunda el campo de la comunicación, su ejercicio profesional y el impacto cultural en la sociedad.

No pretendo hacer una revisión de la trayectoria que el CONEICC ha trazado a través de sus protagonistas. Tampoco la desconozco. Más bien, quiero aprovechar el espacio y la oportunidad para reconocer, desde aquí, a las presidentas, presidentes y comités coordinadores que en su momento empeñaron su esfuerzo, trabajo y entusiasmo, para verter sus mejores ideas y hacer de este

Consejo, lo que hoy logramos constatar: un organismo con proyectos claros y con un horizonte que tiene como meta fundamental y permanente, el mejoramiento de la enseñanza y la investigación en la Ciencias de la Comunicación.

He centrado esta propuesta en aquellos aspectos que estimo pueden vertebrar el trabajo sustancial del CONEICC. Como se podrá ver a lo largo del texto, he obviado aspectos específicos y operativos (como aspectos de tesorería) que si bien son de trascendencia está muy claro su esquema de funcionamiento y la responsabilidad que implica. En cambio, he privilegiado aquellos temas que contribuirían al fortalecimiento del CONEICC.

Estructura

El CONEICC cuenta con una estructura orgánico-funcional que le ha permitido cumplir con sus objetivos; desarrollar las funciones estipuladas en sus estatutos y atender los proyectos y actividades que cada comité coordinador ha perfilado con la autorización del pleno de la asamblea.

En los últimos años, merced al aumento de proyectos académicos, de investigación y al desarrollo de actividades de especial magnitud como el encuentro bienal y la agenda de las propias asambleas ordinarias, dicha estructura ha empezado a resultar insuficiente y se ha optado por la formación de comisiones, encargadas de atender asuntos particulares.

Comisiones

Personalmente considero que la estructura orgánico-funcional que tiene actualmente el CONEICC puede mantenerse algunos años más, pero estimo que la figura de las comisiones debe tener una proyección más acentuada en el seno del Consejo, no sólo por el trabajo que cada una ha realizado, sino porque permitiría sentar las bases para evaluar la suficiencia de la actual estructura organizacional que nos sostiene.

Hasta ahora, las comisiones que se han integrado, son identificadas por su esfuerzo, entusiasmo, capacidad de respuesta y compromiso para con la tarea que se encomienda, pero ha quedado a la zaga la creación de condiciones para que sus integrantes desarrollen, con toda oportunidad y eficiencia, el trabajo asignado. En este

sentido, me parece que la próxima gestión del comité coordinador debe exponer con no sólo los proyectos que habrán de constituir la agenda de trabajo, sino desagregar los proyectos a tal nivel de operacionalización que se precisen los recursos económicos que implicarán, las condiciones para su instrumentación, operación seguimiento y evaluación, los mecanismos de coordinación interinstitucional que exigirán y, en su caso, la ponderación del esfuerzo que habrá de hacer el responsable de la tarea en cuestión o la comisión que se decida constituir para el efecto.

Debo aclarar que parto del principio que ha primado en el seno del CONEICC: gran parte de los proyectos y de los avances han sido posibles gracias a que se ha manifestado un alto nivel de compromiso personal e institucional y un claro interés colectivo por el campo. Pero estoy convencido que los resultados podrían mejorar ostensiblemente si justivaloramos la dimensión de los proyectos y el trabajo de las personas.

El planteamiento central de esta idea es que si nos damos a la tarea de concebir proyectos de cobernatura nacional y regional, deben ser integradas comisiones que, por un lado, abran espacios de oportunidad para que todos los

representantes institucionales colaboren en forma permanente con y para la vida del Consejo, en términos de sus proyectos sustantivos y, por otro, ello permitiría trazar una nueva dinámica en las asambleas semestrales que celebramos en el CONEICC, en tanto que cada comisión tomaría el timón sobre su proyecto, informaría al pleno de la asamblea y al mismo tiempo generaría una agenda de trabajo permanente que vincularía la colaboración y desarrollo del Consejo desde las aportaciones de una mayor proporción de los representantes institucionales.

Por supuesto, un planteamiento de esta naturaleza dejaría amplias posibilidades para que se alimentara la agenda del CONEICC a través de la participación activa y sostenida de todos o de las mayor parte de sus integrantes.

Por otra parte, el Comité coordinador ha buscado la capilarización bidireccional de su agenda de trabajo (del Consejo hacia las instituciones y de las instituciones hacia el seno del Consejo), fundamentalmente a través de las vocalías y de la designación de sedes para celebrar talleres académicos, reuniones de comité, asambleas ordinarias y encuentros bienales.

Encuentros regionales

Si bien es cierto que algunas vocalías han hecho esfuerzos relevantes en materia de encuentros regionales, se torna indispensable trazar una línea de trabajo que aprovechando la red académica y de investigación que representa el CONEICC, contribuya al fortalecimiento y desarrollo de las licenciaturas y posgrados en comunicación y periodismo.

Es momento de reactivar vigorosamente la cualidad más importante de un Consejo como el nuestro: la formación, experiencia, trayectoria y aportación de sus académicos, en beneficio de la enseñanza e investigación de las ciencias de comunicación que se hace en cada una de las regiones e instituciones del país.

Este tipo de esfuerzos pueden constituir una veta adicional para que las instituciones miembros, cuenten con más razones para ingresar y permanecer en el CONEICC, al tiempo que, mediante un esquema de organización, colaboración y apoyos adecuados, se cuente con recursos para desarrollar regionalmente este tipo de actividades, en beneficio de nuestros estudiantes y académicos.

Imagino la planeación y ejecución de estos encuentros como un mecanismo que nos permita, por una parte, diseñar, aplicar y desarrollar proyectos de interés regional (docencia, investigación, difusión) para dar respuesta al perfil de las necesidades institucionales y, por otra, como una fuente para generar recursos que puedan ser destinados a brindar apoyo a quienes sumen esfuerzos en este tipo de iniciativas, pero con la enorme ventaja que de que el Consejo podría gestionar y favorecer la participación de docentes e investigadores con trayectoria, así como estimular la apertura de espacios para quienes – con su trabajo y aportación--, vienen abriendo nuevos senderos.

Seminarios de Actualización

El trabajo del Consejo se ha cimentado en torno a una agenda que hace varios años inició y que hoy busca su consolidación. En el ámbito de la enseñanza y la investigación, el CONEICC ha realizado esfuerzos para ofrecer alternativas de actualización disciplinaria a los docentes así como la exploración de vetas sobre aspectos particulares como el impacto profesional de nuestros egresados de comunicación.

En esta materia han destacado seminarios y talleres en torno a temas como la investigación, seguimiento de egresados, campos profesionales, marco jurídico de los medios de comunicación, acreditación y certificación profesional, entre otros,

En los años más recientes se han logrado impulsar, básicamente, dos temáticas: campos profesionales y mercados laborales e investigación. Creo que dichos temas deben mantenerse en la agenda del CONEICC, no sólo porque en varios de ellos tenemos la fortuna de contar con el apoyo de organismos como la FELAFACS y la fundación Konrad Adenauer, sino en atención a su relevancia tanto nacional como latinoamericana.

Particularmente, en el tema de campos profesionales y mercados laborales, es momento de impulsar una revisión cuidadosa tanto de los hallazgos como de los resultados cristalizados hasta ahora en materia de instituciones participantes, reportes y publicaciones logradas, con el ánimo de buscar su decidido despunte. En este sentido, quienes han sido los principales coordinadores de esta temática, han invertido tiempo y esfuerzo, pero es momento de articular más voluntades personales e

institucionales y recursos en los próximos años para consolidar este esfuerzo.

Como lo he señalado, en la historia del CONEICC han surgido y se han posicionado diversas preocupaciones temáticas en materia de actualización de docentes. Durante el año 1998 se inició un esfuerzo más en materia de actualización, con el curso Marco Jurídico y medios de comunicación. Se trata de una iniciativa en la que considero que no sólo responde a la urgente necesidad de revisar las discusiones y perspectivas más recientes sobre el Derecho de la información sino que nos convoca de manera natural, en tanto formadores de profesionales de la comunicación y como ciudadanos en general.

En mi opinión, temas como estos deben bifurcarse en dos arterias: por una parte, en la apertura de seminarios de actualización disciplinaria, tanto a nivel nacional como regional y, por otro lado, en el desarrollo de proyectos de investigación que arrojen elementos de juicio en torno a lo que sucede en los medios de comunicación, de cara tanto al corpus jurídico vigente en nuestro país como hacia la sociedad.

Para desarrollar este tipo de iniciativas dentro del CONEICC se requiere de la suma articulada de esfuerzos institucionales y personales, pero también de la inversión de recursos que hagan factible este tipo de propuestas.

Indiscutiblemente, en un mundo cada vez más pequeño, complejo y dinámico (generado por la globalización y las telecomunicaciones), no debemos mantenernos al margen de movimientos temáticos que emerjan de redes latinoamericanas o internacionales en general; sería un error. Pero ello no debe ser óbice para que tracemos algunos ejes que -al interior del CONEICC—deberían articular esfuerzos permanentes en materia de actualización docente. Por ello, propongo la reactivación decidida de cursos de actualización, dirigidos a profesores de las instituciones que integran al Consejo. Los primeros seminarios podrían estar cifrados sobre las siguientes temáticas:

- Marco jurídico y medios de comunicación
- Enseñanza del proceso de investigación
- Enseñanza del periodismo
- Construcción de las sociedades del conocimiento
- Comunicación organizacional
- Política y medios de comunicación

- Mercadotecnia y Publicidad

La planeación temática de este tipo de cursos o seminarios, su instrumentación y evaluación debe responder cabalmente al marco de preocupaciones nacionales, regionales, institucionales e internacionales, pero también deben ser exploradas nuevas modalidades de operación (autofinanciamiento, colaboración interinstitucional, celebración de convenios, entre otros), a efecto de sumar voluntades y recursos que permitan el sostenimiento de un sólido programa de actualización permanente, en el que prime la calidad sobre la cantidad.

En este orden de ideas, la actualización disciplinaria que podría hacer despuntar el CONEICC también debe tener en cuenta una renovada discusión en torno a los medios, así como adentrarse en temáticas emergentes que nos vinculen a nivel continental y global.

Investigación

En materia de investigación, los esfuerzos logrados han sido de consideración, si se tiene en cuenta que las preocupaciones no sólo han ido transformándose a lo largo del tiempo sino que no hemos destinado –en forma

permanente—recursos para mantener temáticas prioritarias, capaces de articular voluntades alrededor de proyectos de mayor cobertura tanto nacional como regional.

Concibo al CONEICC como un gran tejido de académicos e investigadores que, preocupados por la formación de profesionales en el campo de la comunicación y por el futuro de la disciplina, han de entrelazar intereses tanto en la enseñanza como en la investigación, y que ambas funciones sustantivas resultan, en el mejor de los escenarios, indisolubles. Por esta razón, considero que la investigación como objetivo consustancial del Consejo debe ser impulsada desde tres flancos. Por una parte, como se ha propuesto en el ámbito de la actualización, debemos operar seminarios dirigidos a profesores que enseñan materias relacionadas con metodología, técnicas de investigación, talleres o seminarios de tesis o elaboración de trabajos terminales. Recuérdesse que se han hecho reiterados señalamientos en torno a la importancia de este aspecto en la formación de nuestros estudiantes, y que —resultado de los premios de tesis—, se ha insistido en que deben ser objeto de mayor cuidado, tanto los elementos teóricos como metodológicos que se aprecian en los documentos evaluados.

En segundo término, se torna indispensable analizar las distintas propuestas y proyectos de investigación que hoy conviven en nuestro campo disciplinario y que han sido capaces de trazar un camino fructífero y estimulante para la comprensión de distintos fenómenos socioculturales de nuestro entorno. En el pasado encuentro bienal de Comunicación, celebrado en la Universidad de Colima, se incluyó una modalidad que deberíamos desarrollar con mayor ímpetu. Es decir, a través de los grupos de discusión, se abrieron temas iniciales de investigación que bien podrían contribuir a dar cuerpo a una agenda de investigación con plena capacidad para integrar esfuerzos institucionales y personales, bajo la perspectiva de una red de esfuerzos compartidos. A este respecto, el Consejo debe crear las condiciones y definir mecanismos de participación para que, con proyecto, presupuesto y programa de instrumentación en mano, se proponga al pleno de la asamblea un conjunto de iniciativas de investigación que deberían recibir el apoyo para su realización, desarrollo y/o consolidación.

En este sentido, debo precisar que los recursos económicos del CONEICC son relativamente estrechos para apoyar sólida y permanentemente un esfuerzo de

investigación que se abriría en muchas vetas temáticas, pero no estoy pensando únicamente en aspectos monetarios (que no los excluiría) como eje de los apoyos que puede ofrecer el Consejo; adicionalmente estimo que la mayor fortaleza de un organismo como el nuestro estribaría en su capacidad para ofrecer respaldo institucional, para hacer una fuerte labor de gestión ante otras instancias y organismos, así como para buscar con denuedo la creación de condiciones que hicieran favorable la coincidencia de voluntades e intereses por el desarrollo de la investigación.

En paralelo, el Consejo debería constituir una atmósfera propicia para facilitar, mediante directorios de profesores e investigadores así como el trabajo generado inter-institucionalmente entre dos o más profesores (as); o bien entre dos o más escuelas o facultades, la creación de redes de colaboración para emprender proyectos en docencia, investigación y difusión.

El tercer ángulo para apoyar la investigación, me parece que debemos recuperar y afianzar las relaciones tanto nacionales como internacionales que a nivel continental tiene el CONEICC, así como con otros organismos de cobertura mundial.

A este respecto, propongo un vínculo más sostenido y fuerte con la Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores (AMIC), con la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), con la propia Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y con la AIERI. Me parece que la relación con este tipo de asociaciones, vía convenios, deben constituir espacios de oportunidad para sumar esfuerzos en materia seminarios temáticos y sobre desarrollo de la investigación que, en colaboración conjunta, detonen de proyectos nacionales, binacionales y continentales.

Desde hace varios años, el CONEICC impulsa la labor de investigación desde otros frentes: a través del premio de tesis de licenciatura y de posgrado, así como mediante la edición del Anuario. Creo que estas arterias han sido de especial utilidad para constituir una vitrina de los temas que se ocupan y preocupan en el campo de la comunicación.

Me parece que debemos mantener el esfuerzo en el tema de los premios de tesis tanto de licenciatura como de posgrado, no sólo porque se han logrado avances

significativos en materia de evaluación de este tipo de trabajos, tanto de licenciatura como de posgrado sino porque representa una vena para reflexionar en torno a los rumbos que cada institución edifica en los temático, en lo teórico y en el aspecto metodológico.

En tal sentido, debe ser revalorada y reactivada la importancia que para nuestra comunidad estudiantil y académica reviste la política editorial hacia este tipo de productos terminales. Ello nos llevaría a trazar como política que todos los trabajos de tesis que resulten premiados dentro del CONEICC, deberían ocupar en forma permanente la escena en nuestra serie cuadernos.

Las instituciones

El Consejo aglutina a las escuelas y facultades de comunicación y periodismo. Para su ingreso, pasan por un proceso de evaluación que recomienda su incorporación o condicionamiento, en función de cualidades académicas y de infraestructura.

Hoy, el CONEICC aglutina a más de 60 instituciones que ofrecen estudios en el campo de la comunicación. En varias ocasiones, en el seno de las asambleas ordinarias, he manifestado que no sólo se trata de que las nuevas

adscripciones institucionales al Consejo pasen por un único proceso de valoración inicial, sino que debemos enfiar nuestra energía para diseñar, instrumentar y operar un sistema que ayude, a todas las instituciones miembros del CONEICC, a mejorar permanentemente sus condiciones académicas y de infraestructura.

La razón de ello estriba en que no debemos mantenernos al margen de amplios movimientos de evaluación institucional como la acreditación profesional (que de hecho ha empezado a detonar en nuestro campo, articulando el interés de universidades situadas en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Puerto Rico), toda vez que ello contribuye a impulsar y atender una de las preocupaciones fundamentales de nuestro Consejo: la calidad de la enseñanza y la investigación en las ciencias de la comunicación.

Quiero ser lo más claro posible en este punto. Concibo al CONEICC como una gran membrana de instituciones y académicos que deben operar recomendaciones tendientes a impulsar la calidad en la formación de los profesionales de la comunicación. No se trata, en modo alguno, de adelgazar el número de instituciones que conforman un organismo tan importante como el nuestro;

por el contrario, se trata de proyectar –en el marco de las acciones--, a un Consejo que impulsa el mejoramiento permanente de sus instituciones. Esto se puede hacer de manera gradual, respetando, en primer término, la legítima autonomía y perfil de cada una de las instituciones que conforman al Consejo, pero dando cabida a la evaluación como un mecanismo permanente de autoevaluación.

Por ello, estimo que inmiscuidos o no en el marco de las tendencias nacionales e internacionales en materia de acreditación institucional, el Consejo debe contar, periódicamente, con indicadores curriculares que contribuyan a la toma de decisiones para diseñar de mejor manera seminarios, talleres, cursos y recomendaciones generales, a efecto de que éstos estimulen el desarrollo académico de las instituciones.

Debo subrayar que el CONEICC ha realizado esfuerzos importantes en esta materia. Hace casi ocho años, se diseñó y aplicó un instrumento de autoevaluación, conocido como *Documento Tonatico*. Los resultados, en términos de las instituciones que operaron el cuestionario en una fase piloto, fueron muy pocos y por ende no prosperó esta iniciativa. Si bien no planteo regresar al

instrumento referido, me parece que los ejercicios de autoevaluación institucional deben estar enmarcados sobre aquellas temáticas en las que el Consejo puede generar recomendaciones (insisto, sin violentar la legítima independencia y autonomía de la instituciones), que favorezcan el mejoramiento paulatino, pero sostenido, tanto de la enseñanza como de la investigación en las ciencias de la comunicación.

A mediados del mes de junio del presente año, en este marco de preocupaciones, en la Universidad de Monterrey, el CONEICC llevó a cabo un seminario sobre acreditación y certificación profesional, mismo que levantó interesantes preocupaciones en la materia y una agenda de mediano plazo por desahogar. Ello demandará de la participación colectiva y de un pausado proceso de reflexión que nos obligará --cuando menos--, a elaborar una posición institucional en torno a estos dos mecanismos de autoevaluación, tanto institucional como individual. A este respecto, estoy convencido que debemos mantenerlo en nuestra agenda de actividades, en beneficio de todos.

Por otra parte, durante el mes de octubre próximo, previo a la asamblea ordinaria, se desarrollarán dos seminarios:

uno sobre posgrados e investigación y otro más en torno al diseño y evaluación curricular. Temáticamente, estos dos ejes, más el asunto de la acreditación y certificación profesional podrían convertirse en proyectos detonadores de acciones y programas encaminados a impulsar el mejoramiento de nuestras instituciones, pero vinculados con un sistema de información básico que, a nivel institucional, nos mantenga informados en torno a las necesidades y condiciones en que operan los planes de estudios de nuestras instituciones. En este orden de ideas, propongo lo siguiente:

- Diseñar y aplicar una base de datos, con enfoque curricularista, que contribuya a impulsar el mejoramiento permanente de la enseñanza y la investigación en las instituciones miembros del CONEICC.
- Mantener la oferta de seminarios y talleres que de manera específica aborden la temática curricular, en sus fases de diseño, instrumentación, evaluación y desarrollo.
- Analizar y evaluar, mediante ejercicios colectivos en seminarios, las ventajas y aristas que representaría

para el CONEICC, generar un sistema de acreditación institucional.

- Impulsar el análisis de las condiciones en que operan los posgrados en el campo de las ciencias de la comunicación.

Si mantenemos, dentro de los trabajos de nuestras asambleas ordinarias, una temática como ésta y los proyectos que consecuentemente se desencadenen, estaremos en mejores condiciones para trazar una clara política en torno al crecimiento de las licenciaturas; a la apertura de carreras en el campo de la comunicación y al fortalecimiento del CONEICC.

El ciberespacio

En los últimos años se ha realizado un esfuerzo considerable por aprovechar los enormes recursos que nos ofrecen las telecomunicaciones y la microelectrónica. Hasta hace poco, no contábamos con un domicilio Web del CONEICC. Gracias al apoyo que ha proporcionado Octavio Islas y su equipo de investigación, afincado en el ITESM-Campus Estado de México, el Consejo cuenta con un acervo virtual que posibilita no sólo la difusión de

nuestro propio organismo, sino que abre enormes posibilidades para explorar experiencias como los grupos de discusión, el armado de redes de interés común, con arreglo a contenidos o materias de los planes de estudio, proyectos de investigación, iniciativas de enlace interinstitucional, consulta especializada a base de datos y acervos documentales como el que tenemos situado en el ITESO y que ha sido coordinado por Raúl Fuentes Navarro.

Esta tecnología con la que contamos ha empezado a dar frutos, pues disponemos de información importante en torno al CONEICC: estatutos, criterios de ingreso, organización, investigación y proyectos, foros de discusión, directorio de miembros, resultados del Encuentro bienal, catálogo del centro de documentación, directorio de correos electrónicos, la Red de Investigación y comunicación compleja, así como conexiones a otras páginas de interés para nuestro ámbito. No obstante, este potencial tecnológico reclama no sólo ser aprovechado en toda su capacidad y diversidad sino, acaso más, desarrollado en forma permanente como parte consustancial de lo que es el CONEICC.

Este reto exige mayor participación articulada entre las instancias orgánico-funcionales que conforman al Consejo, para alimentar permanentemente nuestra página con información relevante (pero cuidadosamente seleccionada) y la asignación de un responsable, encargado de reflejar el dinamismo que vivimos en el campo de la Comunicación y su desarrollo. En este sentido, es indispensable:

- Impulsar mecanismos para solicializar entre nuestros pares el uso y aprovechamiento de esta tecnología.
- Favorecer la construcción de redes permanentes de colaboración interinstitucional, alrededor de proyectos de investigación, foros de discusión y la consulta constante de la información que se genera.
- Reactivar la difusión y distribución de la información documental y el acervo que, una vez agotada su edición en versión convencional (anuarios, cuadernos, memorias o informes editados por el propio Consejo), sea puesta a disposición de la comunidad académica y estudiantil.

CONEICC y su entorno

Creo que el CONEICC debe acentuar su participación institucional ante los fenómenos que ocurren tanto a nivel nacional como internacional, en materia de aquello que compete al propio campo disciplinario. Por ejemplo, es recomendable que el Consejo exprese, en forma permanente y cuidadosa, sus puntos de vista en torno a procesos como el derecho a la información; el crecimiento de las carreras de comunicación; el impulso a los estudios de posgrado; el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales y específicamente en el campo de la comunicación; los medios de comunicación regional; el quehacer del comunicólogo en la sociedad; el quehacer de los medios de comunicación; la agenda legislativa --que en materia de comunicación social-- aún está pendiente. Me parece que, como Consejo, debemos figurar con una posición institucional ante fenómenos de esta naturaleza, pero teniendo en cuenta que ha de expresar una visión con perfil eminentemente académico y con apego estricto a nuestros objetivos como asociación de instituciones preocupadas por la calidad de la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación.

Paralelamente, sostengo que el Consejo debería mantener vínculos más estrechos, a través de proyectos de desarrollo académico específicos, con organismos pares a nivel continental como la Asociación de Facultades Argentinas de Comunicación Social (AFACOS); la Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación Social (ABECOM); la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (AFACOM); la Asociación Costarricense de Facultades, Escuelas y Carreras de Comunicación Social y Periodismo (ASOCOM); la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile (ASEPECS); la Asociación Dominicana de Escuelas de Comunicación Social (ADECOM); la Asociación de Facultades de Comunicación Social del Ecuador (AFECSE); la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social (APFACOM); la Asociación Puertorriqueña de Programas Académicos de Comunicación Social (APPACS) y el Consejo Venezolano para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación (CONVEIC).

Asimismo, debemos fortalecer nuestros nexos con organismos como la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la

Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (ALAIIC) y la AIERI, no sólo en términos de los congresos que son articulados por estos organismos y en los que nuestra comunidad de académicos e investigadores toma parte de manera constante, sino como parte de un amplio proyecto de colaboración conjunta que permita sumar esfuerzos y capilarizar los beneficios hacia nuestras instituciones. En tal sentido, deberíamos enfocar nuestras próximas acciones hacia los siguientes aspectos:

Difundir permanente del acervo hemerográfico y bibliográfico que se genera en América Latina

Difundir permanente, entre todos los miembros del CONEICC, de los seminarios, congresos, coloquios y grupos de trabajo que son orquestados por las asociaciones pares, en América Latina.

Recuperar y generar proyectos binacionales o multinacionales, encaminados a estimular la investigación y la reflexión sobre la enseñanza de la comunicación.

Palabras finales

Cada una de las ideas expuestas requieren de la participación decidida de todo el Consejo. Una propuesta de esta naturaleza no la puede hacer una sola persona; si bien requiere del compromiso decidido de quien pudiera ocupar el máximo cargo del CONEICC y de su comité coordinador, por encima de todo, implica la articulación de voluntades personales e institucionales para hacer posible el fortalecimiento de nuestro Consejo.

Los avances que hoy tiene el CONEICC han sido el resultado de un largo y fructífero proceso. Se aprecia la huella indeleble de quienes en su momento han dirigido el esfuerzo colectivo de esta asociación académica. Cada gestión se ha enfrentado a condiciones de suyo complejas; pero sería poco adecuado no reconocer que hoy somos un Consejo más grande, más fuerte y dinámico, con una agenda de trabajo que ha despuntado vigorosamente y que requiere no sólo de la consolidación de proyectos y acciones, sino de la autocrítica para continuar avanzado hacia un mejor estado en beneficio de la enseñanza y la investigación en ciencias de la comunicación.

Luis Alfonso Guadarrama Rico
Septiembre, 1999

Resumen curricular

Universidad Autónoma del Estado de México
Lagr@coatepec.uaemex.mx

Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana.

Está al frente de un proyecto de investigación sobre el fenómeno Familia y Medios de Comunicación, financiado por el CONACYT.

Actualmente es Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública (CIPAP).

Ha impartido cursos de posgrado y de licenciatura en las siguientes instituciones:

- Universidad Autónoma de Barcelona
- Universidad de Sevilla
- Universidad Complutense de Madrid
- Universidad San Martín de Porres, Lima Perú.
- Universidad Tecnológica Americana
- Instituto Campechano
- Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Ha publicado artículos especializados sobre medios de comunicación, en revistas tanto del ámbito universitario como de circulación nacional e internacional.

Sus publicaciones más recientes son:

DINÁMICA FAMILIAR Y TELEVISIÓN. Un Estudio Sistémico. México: UAEM, 1999. Segunda edición [LIBRO].

Géneros televisivos en México. Un paseo por la geografía de cuatro décadas, en *Revista Convergencia* No. 19. México: UAEM, 1999.

Masculinidad y publicidad, en *Espacios Públicos* No. 3. México: UAEM, 1999.

Familia, telenovelas y fútbol. Estudio de caso desde el enfoque sistémico, en *V Anuario de Investigación de la Comunicación.* México: Coneicc, 1999.

Consumo audiovisual en Jóvenes Mexicanos, en *Questiones publicitarias* No. 7. Facultad de Ciencias de la Información, Sevilla, España. 1998.

¿Dónde está Octavio Paz?, en *Revista La Colmena* No. 19. UAEM, 1998.

DINÁMICA FAMILIAR Y TELEVISIÓN. Un Estudio Sistémico. México: UAEM, 1998. Primera edición [LIBRO].

Los libros de Historia de México: Una mirada al debate periodístico, en *Revista de la Universidad Complutense de Madrid, España,* 1998.

Apuntes para un estado del arte sobre televisión y familia, en *Revista Convergencia* No. 14. México: UAEM, 1997.

Familia y televisión, una mirada sistémica, en *FAMILIA ¿Célula Social?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1997.

Actualmente es miembro de los siguientes organismos académicos:

- Vocal de la Región Valle de México ante el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 1997-2000.
- Red de Comunicación Estratégica ante el Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1997-1999.
- Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores (AMIC).
- Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

Contenido

	Pág
PRESENTACIÓN	
ESTRUCTURA	2
COMISIONES	3
ENCUENTROS REGIONALES	6
SEMINARIOS DE ACTUALIZACIÓN	7
INVESTIGACIÓN	11
LAS INSTITUCIONES	16
EL CIBERESPACIO	21
CONEICC Y SU ENTORNO	24
PALABRAS FINALES	27
RESUMEN CURRICULAR	28

Presentación

El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación es una asociación que desde hace más de 23 años ha aglutinado el esfuerzo de las instituciones de educación superior, encargadas de formar profesionales en el campo de la comunicación.

La historia que ha escrito el CONEICC, a través de quienes se han encargado de darle vida, debe ser valorada no sólo desde las circunstancias en que cada página se ha escrito, sino también con una clara visión de las etapas y los avances que ha construido, y que sin duda alguna han sido producto de una creciente complejidad que circunda el campo de la comunicación, su ejercicio profesional y el impacto cultural en la sociedad.

No pretendo hacer una revisión de la trayectoria que el CONEICC ha trazado a través de sus protagonistas. Tampoco la desconozco. Más bien, quiero aprovechar el espacio y la oportunidad para reconocer, desde aquí, a las presidentas, presidentes y comités coordinadores que en su momento empeñaron su esfuerzo, trabajo y entusiasmo, para verter sus mejores ideas y hacer de este

Consejo, lo que hoy logramos constatar: un organismo con proyectos claros y con un horizonte que tiene como meta fundamental y permanente, el mejoramiento de la enseñanza y la investigación en la Ciencias de la Comunicación.

He centrado esta propuesta en aquellos aspectos que estimo pueden vertebrar el trabajo sustancial del CONEICC. Como se podrá ver a lo largo del texto, he obviado aspectos específicos y operativos (como aspectos de tesorería) que si bien son de trascendencia está muy claro su esquema de funcionamiento y la responsabilidad que implica. En cambio, he privilegiado aquellos temas que contribuirían al fortalecimiento del CONEICC.

Estructura

El CONEICC cuenta con una estructura orgánico-funcional que le ha permitido cumplir con sus objetivos; desarrollar las funciones estipuladas en sus estatutos y atender los proyectos y actividades que cada comité coordinador ha perfilado con la autorización del pleno de la asamblea.

En los últimos años, merced al aumento de proyectos académicos, de investigación y al desarrollo de actividades de especial magnitud como el encuentro bienal y la agenda de las propias asambleas ordinarias, dicha estructura ha empezado a resultar insuficiente y se ha optado por la formación de comisiones, encargadas de atender asuntos particulares.

Comisiones

Personalmente considero que la estructura orgánico-funcional que tiene actualmente el CONEICC puede mantenerse algunos años más, pero estimo que la figura de las comisiones debe tener una proyección más acentuada en el seno del Consejo, no sólo por el trabajo que cada una ha realizado, sino porque permitiría sentar las bases para evaluar la suficiencia de la actual estructura organizacional que nos sostiene.

Hasta ahora, las comisiones que se han integrado, son identificadas por su esfuerzo, entusiasmo, capacidad de respuesta y compromiso para con la tarea que se encomienda, pero ha quedado a la zaga la creación de condiciones para que sus integrantes desarrollen, con toda oportunidad y eficiencia, el trabajo asignado. En este

sentido, me parece que la próxima gestión del comité coordinador debe exponer con no sólo los proyectos que habrán de constituir la agenda de trabajo, sino desagregar los proyectos a tal nivel de operacionalización que se precisen los recursos económicos que implicarán, las condiciones para su instrumentación, operación seguimiento y evaluación, los mecanismos de coordinación interinstitucional que exigirán y, en su caso, la ponderación del esfuerzo que habrá de hacer el responsable de la tarea en cuestión o la comisión que se decida constituir para el efecto.

Debo aclarar que parto del principio que ha primado en el seno del CONEICC: gran parte de los proyectos y de los avances han sido posibles gracias a que se ha manifestado un alto nivel de compromiso personal e institucional y un claro interés colectivo por el campo. Pero estoy convencido que los resultados podrían mejorar ostensiblemente si justivaloramos la dimensión de los proyectos y el trabajo de las personas.

El planteamiento central de esta idea es que si nos damos a la tarea de concebir proyectos de cobernatura nacional y regional, deben ser integradas comisiones que, por un lado, abran espacios de oportunidad para que todos los

representantes institucionales colaboren en forma permanente con y para la vida del Consejo, en términos de sus proyectos sustantivos y, por otro, ello permitiría trazar una nueva dinámica en las asambleas semestrales que celebramos en el CONEICC, en tanto que cada comisión tomaría el timón sobre su proyecto, informaría al pleno de la asamblea y al mismo tiempo generaría una agenda de trabajo permanente que vincularía la colaboración y desarrollo del Consejo desde las aportaciones de una mayor proporción de los representantes institucionales.

Por supuesto, un planteamiento de esta naturaleza dejaría amplias posibilidades para que se alimentara la agenda del CONEICC a través de la participación activa y sostenida de todos o de las mayor parte de sus integrantes.

Por otra parte, el Comité coordinador ha buscado la capilarización bidireccional de su agenda de trabajo (del Consejo hacia las instituciones y de las instituciones hacia el seno del Consejo), fundamentalmente a través de las vocalías y de la designación de sedes para celebrar talleres académicos, reuniones de comité, asambleas ordinarias y encuentros bienales.

Encuentros regionales

Si bien es cierto que algunas vocalías han hecho esfuerzos relevantes en materia de encuentros regionales, se torna indispensable trazar una línea de trabajo que aprovechando la red académica y de investigación que representa el CONEICC, contribuya al fortalecimiento y desarrollo de las licenciaturas y posgrados en comunicación y periodismo.

Es momento de reactivar vigorosamente la cualidad más importante de un Consejo como el nuestro: la formación, experiencia, trayectoria y aportación de sus académicos, en beneficio de la enseñanza e investigación de las ciencias de comunicación que se hace en cada una de las regiones e instituciones del país.

Este tipo de esfuerzos pueden constituir una veta adicional para que las instituciones miembros, cuenten con más razones para ingresar y permanecer en el CONEICC, al tiempo que, mediante un esquema de organización, colaboración y apoyos adecuados, se cuente con recursos para desarrollar regionalmente este tipo de actividades, en beneficio de nuestros estudiantes y académicos.

Imagino la planeación y ejecución de estos encuentros como un mecanismo que nos permita, por una parte, diseñar, aplicar y desarrollar proyectos de interés regional (docencia, investigación, difusión) para dar respuesta al perfil de las necesidades institucionales y, por otra, como una fuente para generar recursos que puedan ser destinados a brindar apoyo a quienes sumen esfuerzos en este tipo de iniciativas, pero con la enorme ventaja que de que el Consejo podría gestionar y favorecer la participación de docentes e investigadores con trayectoria, así como estimular la apertura de espacios para quienes – con su trabajo y aportación--, vienen abriendo nuevos senderos.

Seminarios de Actualización

El trabajo del Consejo se ha cimentado en torno a una agenda que hace varios años inició y que hoy busca su consolidación. En el ámbito de la enseñanza y la investigación, el CONEICC ha realizado esfuerzos para ofrecer alternativas de actualización disciplinaria a los docentes así como la exploración de vetas sobre aspectos particulares como el impacto profesional de nuestros egresados de comunicación.

En esta materia han destacado seminarios y talleres en torno a temas como la investigación, seguimiento de egresados, campos profesionales, marco jurídico de los medios de comunicación, acreditación y certificación profesional, entre otros,

En los años más recientes se han logrado impulsar, básicamente, dos temáticas: campos profesionales y mercados laborales e investigación. Creo que dichos temas deben mantenerse en la agenda del CONEICC, no sólo porque en varios de ellos tenemos la fortuna de contar con el apoyo de organismos como la FELAFACS y la fundación Konrad Adenauer, sino en atención a su relevancia tanto nacional como latinoamericana.

Particularmente, en el tema de campos profesionales y mercados laborales, es momento de impulsar una revisión cuidadosa tanto de los hallazgos como de los resultados cristalizados hasta ahora en materia de instituciones participantes, reportes y publicaciones logradas, con el ánimo de buscar su decidido despunte. En este sentido, quienes han sido los principales coordinadores de esta temática, han invertido tiempo y esfuerzo, pero es momento de articular más voluntades personales e

institucionales y recursos en los próximos años para consolidar este esfuerzo.

Como lo he señalado, en la historia del CONEICC han surgido y se han posicionado diversas preocupaciones temáticas en materia de actualización de docentes. Durante el año 1998 se inició un esfuerzo más en materia de actualización, con el curso Marco Jurídico y medios de comunicación. Se trata de una iniciativa en la que considero que no sólo responde a la urgente necesidad de revisar las discusiones y perspectivas más recientes sobre el Derecho de la información sino que nos convoca de manera natural, en tanto formadores de profesionales de la comunicación y como ciudadanos en general.

En mi opinión, temas como estos deben bifurcarse en dos arterias: por una parte, en la apertura de seminarios de actualización disciplinaria, tanto a nivel nacional como regional y, por otro lado, en el desarrollo de proyectos de investigación que arrojen elementos de juicio en torno a lo que sucede en los medios de comunicación, de cara tanto al corpus jurídico vigente en nuestro país como hacia la sociedad.

Para desarrollar este tipo de iniciativas dentro del CONEICC se requiere de la suma articulada de esfuerzos institucionales y personales, pero también de la inversión de recursos que hagan factible este tipo de propuestas.

Indiscutiblemente, en un mundo cada vez más pequeño, complejo y dinámico (generado por la globalización y las telecomunicaciones), no debemos mantenernos al margen de movimientos temáticos que emerjan de redes latinoamericanas o internacionales en general; sería un error. Pero ello no debe ser óbice para que tracemos algunos ejes que -al interior del CONEICC—deberían articular esfuerzos permanentes en materia de actualización docente. Por ello, propongo la reactivación decidida de cursos de actualización, dirigidos a profesores de las instituciones que integran al Consejo. Los primeros seminarios podrían estar cifrados sobre las siguientes temáticas:

- Marco jurídico y medios de comunicación
- Enseñanza del proceso de investigación
- Enseñanza del periodismo
- Construcción de las sociedades del conocimiento
- Comunicación organizacional
- Política y medios de comunicación

- Mercadotecnia y Publicidad

La planeación temática de este tipo de cursos o seminarios, su instrumentación y evaluación debe responder cabalmente al marco de preocupaciones nacionales, regionales, institucionales e internacionales, pero también deben ser exploradas nuevas modalidades de operación (autofinanciamiento, colaboración interinstitucional, celebración de convenios, entre otros), a efecto de sumar voluntades y recursos que permitan el sostenimiento de un sólido programa de actualización permanente, en el que prime la calidad sobre la cantidad.

En este orden de ideas, la actualización disciplinaria que podría hacer despuntar el CONEICC también debe tener en cuenta una renovada discusión en torno a los medios, así como adentrarse en temáticas emergentes que nos vinculen a nivel continental y global.

Investigación

En materia de investigación, los esfuerzos logrados han sido de consideración, si se tiene en cuenta que las preocupaciones no sólo han ido transformándose a lo largo del tiempo sino que no hemos destinado –en forma

permanente—recursos para mantener temáticas prioritarias, capaces de articular voluntades alrededor de proyectos de mayor cobertura tanto nacional como regional.

Concibo al CONEICC como un gran tejido de académicos e investigadores que, preocupados por la formación de profesionales en el campo de la comunicación y por el futuro de la disciplina, han de entrelazar intereses tanto en la enseñanza como en la investigación, y que ambas funciones sustantivas resultan, en el mejor de los escenarios, indisolubles. Por esta razón, considero que la investigación como objetivo consustancial del Consejo debe ser impulsada desde tres flancos. Por una parte, como se ha propuesto en el ámbito de la actualización, debemos operar seminarios dirigidos a profesores que enseñan materias relacionadas con metodología, técnicas de investigación, talleres o seminarios de tesis o elaboración de trabajos terminales. Recuérdese que se han hecho reiterados señalamientos en torno a la importancia de este aspecto en la formación de nuestros estudiantes, y que —resultado de los premios de tesis—, se ha insistido en que deben ser objeto de mayor cuidado, tanto los elementos teóricos como metodológicos que se aprecian en los documentos evaluados.

En segundo término, se torna indispensable analizar las distintas propuestas y proyectos de investigación que hoy conviven en nuestro campo disciplinario y que han sido capaces de trazar un camino fructífero y estimulante para la comprensión de distintos fenómenos socioculturales de nuestro entorno. En el pasado encuentro bienal de Comunicación, celebrado en la Universidad de Colima, se incluyó una modalidad que deberíamos desarrollar con mayor ímpetu. Es decir, a través de los grupos de discusión, se abrieron temas iniciales de investigación que bien podrían contribuir a dar cuerpo a una agenda de investigación con plena capacidad para integrar esfuerzos institucionales y personales, bajo la perspectiva de una red de esfuerzos compartidos. A este respecto, el Consejo debe crear las condiciones y definir mecanismos de participación para que, con proyecto, presupuesto y programa de instrumentación en mano, se proponga al pleno de la asamblea un conjunto de iniciativas de investigación que deberían recibir el apoyo para su realización, desarrollo y/o consolidación.

En este sentido, debo precisar que los recursos económicos del CONEICC son relativamente estrechos para apoyar sólida y permanentemente un esfuerzo de

investigación que se abriría en muchas vetas temáticas, pero no estoy pensando únicamente en aspectos monetarios (que no los excluiría) como eje de los apoyos que puede ofrecer el Consejo; adicionalmente estimo que la mayor fortaleza de un organismo como el nuestro estribaría en su capacidad para ofrecer respaldo institucional, para hacer una fuerte labor de gestión ante otras instancias y organismos, así como para buscar con denuedo la creación de condiciones que hicieran favorable la coincidencia de voluntades e intereses por el desarrollo de la investigación.

En paralelo, el Consejo debería constituir una atmósfera propicia para facilitar, mediante directorios de profesores e investigadores así como el trabajo generado inter-institucionalmente entre dos o más profesores (as); o bien entre dos o más escuelas o facultades, la creación de redes de colaboración para emprender proyectos en docencia, investigación y difusión.

El tercer ángulo para apoyar la investigación, me parece que debemos recuperar y afianzar las relaciones tanto nacionales como internacionales que a nivel continental tiene el CONEICC, así como con otros organismos de cobertura mundial.

A este respecto, propongo un vínculo más sostenido y fuerte con la Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores (AMIC), con la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), con la propia Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y con la AIERI. Me parece que la relación con este tipo de asociaciones, vía convenios, deben constituir espacios de oportunidad para sumar esfuerzos en materia seminarios temáticos y sobre desarrollo de la investigación que, en colaboración conjunta, detonen de proyectos nacionales, binacionales y continentales.

Desde hace varios años, el CONEICC impulsa la labor de investigación desde otros frentes: a través del premio de tesis de licenciatura y de posgrado, así como mediante la edición del Anuario. Creo que estas arterias han sido de especial utilidad para constituir una vitrina de los temas que se ocupan y preocupan en el campo de la comunicación.

Me parece que debemos mantener el esfuerzo en el tema de los premios de tesis tanto de licenciatura como de posgrado, no sólo porque se han logrado avances

significativos en materia de evaluación de este tipo de trabajos, tanto de licenciatura como de posgrado sino porque representa una vena para reflexionar en torno a los rumbos que cada institución edifica en los temático, en lo teórico y en el aspecto metodológico.

En tal sentido, debe ser revalorada y reactivada la importancia que para nuestra comunidad estudiantil y académica reviste la política editorial hacia este tipo de productos terminales. Ello nos llevaría a trazar como política que todos los trabajos de tesis que resulten premiados dentro del CONEICC, deberían ocupar en forma permanente la escena en nuestra serie cuadernos.

Las instituciones

El Consejo aglutina a las escuelas y facultades de comunicación y periodismo. Para su ingreso, pasan por un proceso de evaluación que recomienda su incorporación o condicionamiento, en función de cualidades académicas y de infraestructura.

Hoy, el CONEICC aglutina a más de 60 instituciones que ofrecen estudios en el campo de la comunicación. En varias ocasiones, en el seno de las asambleas ordinarias, he manifestado que no sólo se trata de que las nuevas

adscripciones institucionales al Consejo pasen por un único proceso de valoración inicial, sino que debemos enfilar nuestra energía para diseñar, instrumentar y operar un sistema que ayude, a todas las instituciones miembros del CONEICC, a mejorar permanentemente sus condiciones académicas y de infraestructura.

La razón de ello estriba en que no debemos mantenernos al margen de amplios movimientos de evaluación institucional como la acreditación profesional (que de hecho ha empezado a detonar en nuestro campo, articulando el interés de universidades situadas en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Puerto Rico), toda vez que ello contribuye a impulsar y atender una de las preocupaciones fundamentales de nuestro Consejo: la calidad de la enseñanza y la investigación en las ciencias de la comunicación.

Quiero ser lo más claro posible en este punto. Concibo al CONEICC como una gran membrana de instituciones y académicos que deben operar recomendaciones tendientes a impulsar la calidad en la formación de los profesionales de la comunicación. No se trata, en modo alguno, de adelgazar el número de instituciones que conforman un organismo tan importante como el nuestro;

por el contrario, se trata de proyectar –en el marco de las acciones--, a un Consejo que impulsa el mejoramiento permanente de sus instituciones. Esto se puede hacer de manera gradual, respetando, en primer término, la legítima autonomía y perfil de cada una de las instituciones que conforman al Consejo, pero dando cabida a la evaluación como un mecanismo permanente de autoevaluación.

Por ello, estimo que inmiscuidos o no en el marco de las tendencias nacionales e internacionales en materia de acreditación institucional, el Consejo debe contar, periódicamente, con indicadores curriculares que contribuyan a la toma de decisiones para diseñar de mejor manera seminarios, talleres, cursos y recomendaciones generales, a efecto de que éstos estimulen el desarrollo académico de las instituciones.

Debo subrayar que el CONEICC ha realizado esfuerzos importantes en esta materia. Hace casi ocho años, se diseñó y aplicó un instrumento de autoevaluación, conocido como *Documento Tonicato*. Los resultados, en términos de las instituciones que operaron el cuestionario en una fase piloto, fueron muy pocos y por ende no prosperó esta iniciativa. Si bien no planteo regresar al

instrumento referido, me parece que los ejercicios de autoevaluación institucional deben estar enmarcados sobre aquellas temáticas en las que el Consejo puede generar recomendaciones (insisto, sin violentar la legítima independencia y autonomía de la instituciones), que favorezcan el mejoramiento paulatino, pero sostenido, tanto de la enseñanza como de la investigación en las ciencias de la comunicación.

A mediados del mes de junio del presente año, en este marco de preocupaciones, en la Universidad de Monterrey, el CONEICC llevó a cabo un seminario sobre acreditación y certificación profesional, mismo que levantó interesantes preocupaciones en la materia y una agenda de mediano plazo por desahogar. Ello demandará de la participación colectiva y de un pausado proceso de reflexión que nos obligará –cuando menos--, a elaborar una posición institucional en torno a estos dos mecanismos de autoevaluación, tanto institucional como individual. A este respecto, estoy convencido que debemos mantenerlo en nuestra agenda de actividades, en beneficio de todos.

Por otra parte, durante el mes de octubre próximo, previo a la asamblea ordinaria, se desarrollarán dos seminarios:

uno sobre posgrados e investigación y otro más en torno al diseño y evaluación curricular. Temáticamente, estos dos ejes, más el asunto de la acreditación y certificación profesional podrían convertirse en proyectos detonadores de acciones y programas encaminados a impulsar el mejoramiento de nuestras instituciones, pero vinculados con un sistema de información básico que, a nivel institucional, nos mantenga informados en torno a las necesidades y condiciones en que operan los planes de estudios de nuestras instituciones. En este orden de ideas, propongo lo siguiente:

- Diseñar y aplicar una base de datos, con enfoque curricularista, que contribuya a impulsar el mejoramiento permanente de la enseñanza y la investigación en las instituciones miembros del CONEICC.
- Mantener la oferta de seminarios y talleres que de manera específica aborden la temática curricular, en sus fases de diseño, instrumentación, evaluación y desarrollo.
- Analizar y evaluar, mediante ejercicios colectivos en seminarios, las ventajas y aristas que representaría

para el CONEICC, generar un sistema de acreditación institucional.

- Impulsar el análisis de las condiciones en que operan los posgrados en el campo de las ciencias de la comunicación.

Si mantenemos, dentro de los trabajos de nuestras asambleas ordinarias, una temática como ésta y los proyectos que consecuentemente se desencadenen, estaremos en mejores condiciones para trazar una clara política en torno al crecimiento de las licenciaturas; a la apertura de carreras en el campo de la comunicación y al fortalecimiento del CONEICC.

El ciberespacio

En los últimos años se ha realizado un esfuerzo considerable por aprovechar los enormes recursos que nos ofrecen las telecomunicaciones y la microelectrónica. Hasta hace poco, no contábamos con un domicilio Web del CONEICC. Gracias al apoyo que ha proporcionado Octavio Islas y su equipo de investigación, afincado en el ITESM-Campus Estado de México, el Consejo cuenta con un acervo virtual que posibilita no sólo la difusión de

nuestro propio organismo, sino que abre enormes posibilidades para explorar experiencias como los grupos de discusión, el armado de redes de interés común, con arreglo a contenidos o materias de los planes de estudio, proyectos de investigación, iniciativas de enlace interinstitucional, consulta especializada a base de datos y acervos documentales como el que tenemos situado en el ITESO y que ha sido coordinado por Raúl Fuentes Navarro.

Esta tecnología con la que contamos ha empezado a dar frutos, pues disponemos de información importante en torno al CONEICC: estatutos, criterios de ingreso, organización, investigación y proyectos, foros de discusión, directorio de miembros, resultados del Encuentro bienal, catálogo del centro de documentación, directorio de correos electrónicos, la Red de Investigación y comunicación compleja, así como conexiones a otras páginas de interés para nuestro ámbito. No obstante, este potencial tecnológico reclama no sólo ser aprovechado en toda su capacidad y diversidad sino, acaso más, desarrollado en forma permanente como parte consustancial de lo que es el CONEICC.

Este reto exige mayor participación articulada entre las instancias orgánico-funcionales que conforman al Consejo, para alimentar permanentemente nuestra página con información relevante (pero cuidadosamente seleccionada) y la asignación de un responsable, encargado de reflejar el dinamismo que vivimos en el campo de la Comunicación y su desarrollo. En este sentido, es indispensable:

- Impulsar mecanismos para socializar entre nuestros pares el uso y aprovechamiento de esta tecnología.
- Favorecer la construcción de redes permanentes de colaboración interinstitucional, alrededor de proyectos de investigación, foros de discusión y la consulta constante de la información que se genera.
- Reactivar la difusión y distribución de la información documental y el acervo que, una vez agotada su edición en versión convencional (anuarios, cuadernos, memorias o informes editados por el propio Consejo), sea puesta a disposición de la comunidad académica y estudiantil.

CONEICC y su entorno

Creo que el CONEICC debe acentuar su participación institucional ante los fenómenos que ocurren tanto a nivel nacional como internacional, en materia de aquello que compete al propio campo disciplinario. Por ejemplo, es recomendable que el Consejo exprese, en forma permanente y cuidadosa, sus puntos de vista en torno a procesos como el derecho a la información; el crecimiento de las carreras de comunicación; el impulso a los estudios de posgrado; el desarrollo de la investigación en las ciencias sociales y específicamente en el campo de la comunicación; los medios de comunicación regional; el quehacer del comunicólogo en la sociedad; el quehacer de los medios de comunicación; la agenda legislativa --que en materia de comunicación social-- aún está pendiente. Me parece que, como Consejo, debemos figurar con una posición institucional ante fenómenos de esta naturaleza, pero teniendo en cuenta que ha de expresarse una visión con perfil eminentemente académico y con apego estricto a nuestros objetivos como asociación de instituciones preocupadas por la calidad de la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación.

Paralelamente, sostengo que el Consejo debería mantener vínculos más estrechos, a través de proyectos de desarrollo académico específicos, con organismos pares a nivel continental como la Asociación de Facultades Argentinas de Comunicación Social (AFACOS); la Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación Social (ABECOM); la Asociación Colombiana de Facultades de Comunicación Social (AFACOM); la Asociación Costarricense de Facultades, Escuelas y Carreras de Comunicación Social y Periodismo (ASOCOM); la Asociación de Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de Chile (ASEPECS); la Asociación Dominicana de Escuelas de Comunicación Social (ADECOS); la Asociación de Facultades de Comunicación Social del Ecuador (AFECSE); la Asociación Peruana de Facultades de Comunicación Social (APFACOM); la Asociación Puertorriqueña de Programas Académicos de Comunicación Social (APPACS) y el Consejo Venezolano para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación (CONVEIC).

Asimismo, debemos fortalecer nuestros nexos con organismos como la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), la

Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación (ALAIIC) y la AIERI, no sólo en términos de los congresos que son articulados por estos organismos y en los que nuestra comunidad de académicos e investigadores toma parte de manera constante, sino como parte de un amplio proyecto de colaboración conjunta que permita sumar esfuerzos y capilarizar los beneficios hacia nuestras instituciones. En tal sentido, deberíamos enfocar nuestras próximas acciones hacia los siguientes aspectos:

Difundir permanente del acervo hemerográfico y bibliográfico que se genera en América Latina

Difundir permanente, entre todos los miembros del CONEICC, de los seminarios, congresos, coloquios y grupos de trabajo que son orquestados por las asociaciones pares, en América Latina.

Recuperar y generar proyectos binacionales o multinacionales, encaminados a estimular la investigación y la reflexión sobre la enseñanza de la comunicación.

Palabras finales

Cada una de las ideas expuestas requieren de la participación decidida de todo el Consejo. Una propuesta de esta naturaleza no la puede hacer una sola persona; si bien requiere del compromiso decidido de quien pudiera ocupar el máximo cargo del CONEICC y de su comité coordinador, por encima de todo, implica la articulación de voluntades personales e institucionales para hacer posible el fortalecimiento de nuestro Consejo.

Los avances que hoy tiene el CONEICC han sido el resultado de un largo y fructífero proceso. Se aprecia la huella indeleble de quienes en su momento han dirigido el esfuerzo colectivo de esta asociación académica. Cada gestión se ha enfrentado a condiciones de suyo complejas; pero sería poco adecuado no reconocer que hoy somos un Consejo más grande, más fuerte y dinámico, con una agenda de trabajo que ha despuntado vigorosamente y que requiere no sólo de la consolidación de proyectos y acciones, sino de la autocrítica para continuar avanzado hacia un mejor estadio en beneficio de la enseñanza y la investigación en ciencias de la comunicación.

Luis Alfonso Guadarrama Rico
Septiembre, 1999

Resumen curricular

Universidad Autónoma del Estado de México
Lagr@coatepec.uaemex.mx

Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana.

Está al frente de un proyecto de investigación sobre el fenómeno Familia y Medios de Comunicación, financiado por el CONACyT.

Actualmente es Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública (CIPAP).

Ha impartido cursos de posgrado y de licenciatura en las siguientes instituciones:

- Universidad Autónoma de Barcelona
- Universidad de Sevilla
- Universidad Complutense de Madrid
- Universidad San Martín de Porres, Lima Perú.
- Universidad Tecnológica Americana
- Instituto Campechano
- Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Ha publicado artículos especializados sobre medios de comunicación, en revistas tanto del ámbito universitario como de circulación nacional e internacional.

Sus publicaciones más recientes son:

DINÁMICA FAMILIAR Y TELEVISIÓN. Un Estudio Sistémico. México: UAEM, 1999. Segunda edición [LIBRO].

Géneros televisivos en México. Un paseo por la geografía de cuatro décadas, en *Revista Convergencia* No. 19. México: UAEM, 1999.

Masculinidad y publicidad, en *Espacios Públicos* No. 3. México: UAEM, 1999.

Familia, telenovelas y fútbol. Estudio de caso desde el enfoque sistémico, en *V Anuario de Investigación de la Comunicación.* México: Coneicc, 1999.

Consumo audiovisual en Jóvenes Mexicanos, en *Questiones publicitarias* No. 7. Facultad de Ciencias de la Información, Sevilla, España. 1998.

¿Dónde está Octavio Paz?, en *Revista La Colmena* No. 19. UAEM, 1998.

DINÁMICA FAMILIAR Y TELEVISIÓN. Un Estudio Sistémico. México: UAEM, 1998. Primera edición. [LIBRO].

Los libros de Historia de México: Una mirada al debate periodístico, en *Revista de la Universidad Complutense de Madrid, España,* 1998.

Apuntes para un estado del arte sobre televisión y familia, en *Revista Convergencia* No. 14. México: UAEM, 1997.

Familia y televisión, una mirada sistémica, en *FAMILIA ¿Célula Social?* México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1997.

Actualmente es miembro de los siguientes organismos académicos:

- Vocal de la Región Valle de México ante el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, 1997-2000.
- Red de Comunicación Estratégica ante el Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1997-1999.
- Asociación Mexicana de Investigadores Comunicadores (AMIC).
- Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).